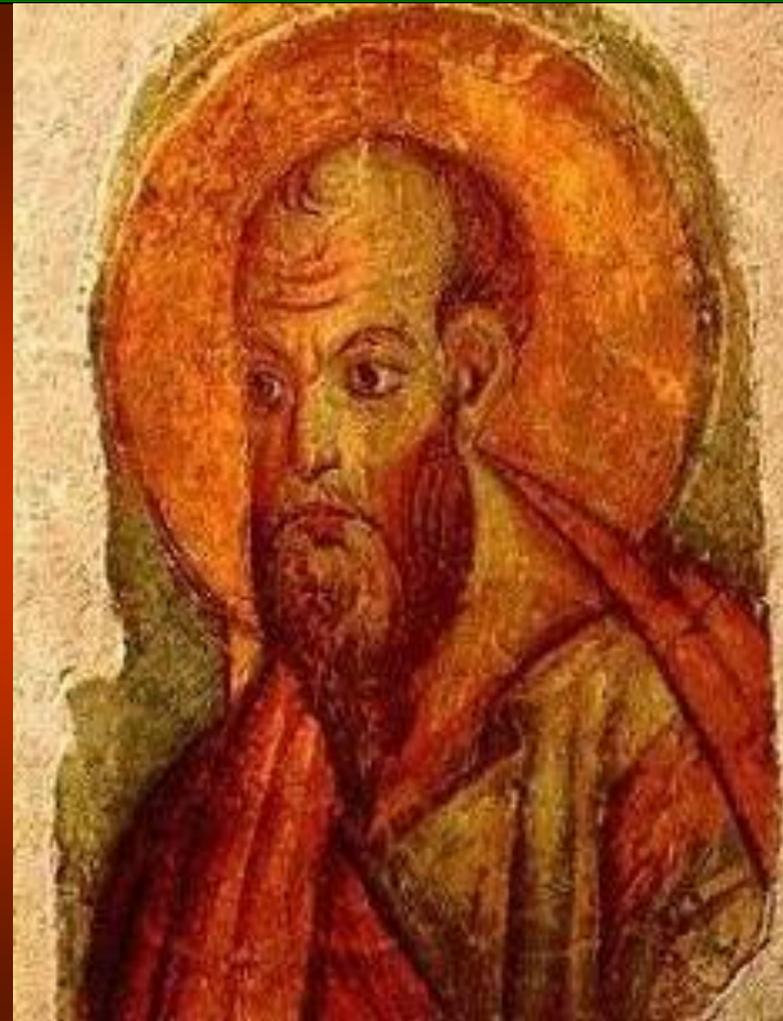


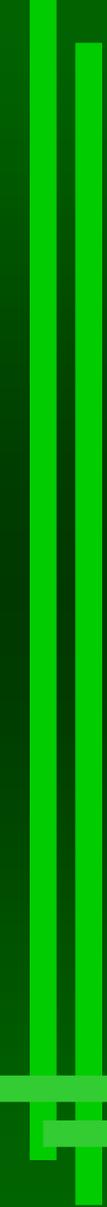
AÑO PAULINO

29/VI/2008 – 29/VI/2009

GUIÓN: Antonio Rodríguez Carmona

MONTAJE: Antonio García Polo





SERIE I
“VIDA DE SAN PABLO”



4 – CONVERSIÓN - VOCACIÓN





Saul, el fariseo helenista "celoso", se acerca a Damasco para detener a los judíos que han abrazado la "secta" de los nazarenos, cayendo en la idolatría de colocar a Jesús de Nazaret a la altura de Dios, desbancando la primacía de la Ley.





Cuenta Lucas en Hch 9,3-8:





¿Por qué esta lentitud?



Hch 9,9-15:

Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber. Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías.» El respondió: «Aquí estoy, Señor.» Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista.»

Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.» El Señor le contestó: «Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre.»



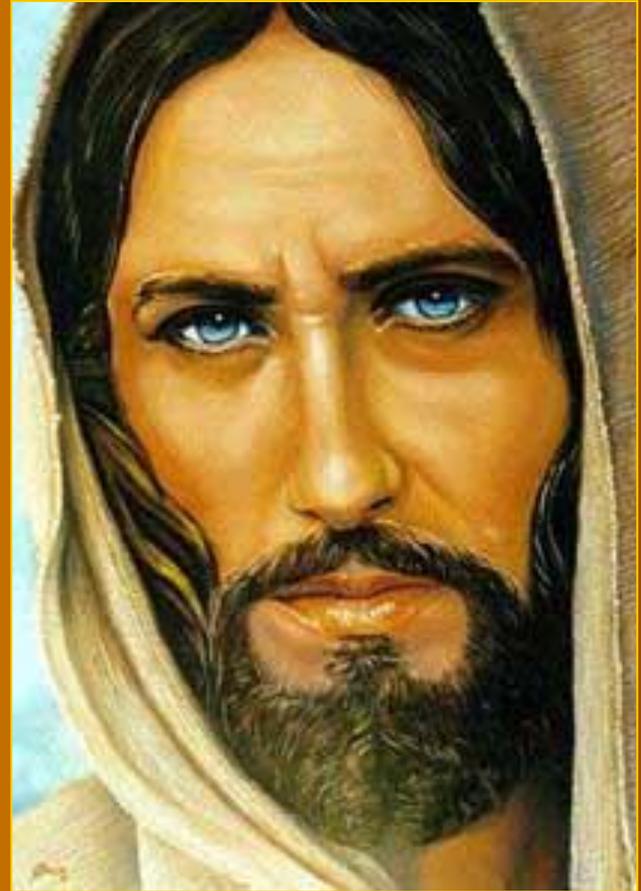
Fue Ananías el que bautiza a Saulo, le impone las manos para que reciba el Espíritu Santo y le da a conocer su vocación. Hch 9,16-19:

Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: « Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. » Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. Tomó alimento y recobró las fuerzas. Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco.

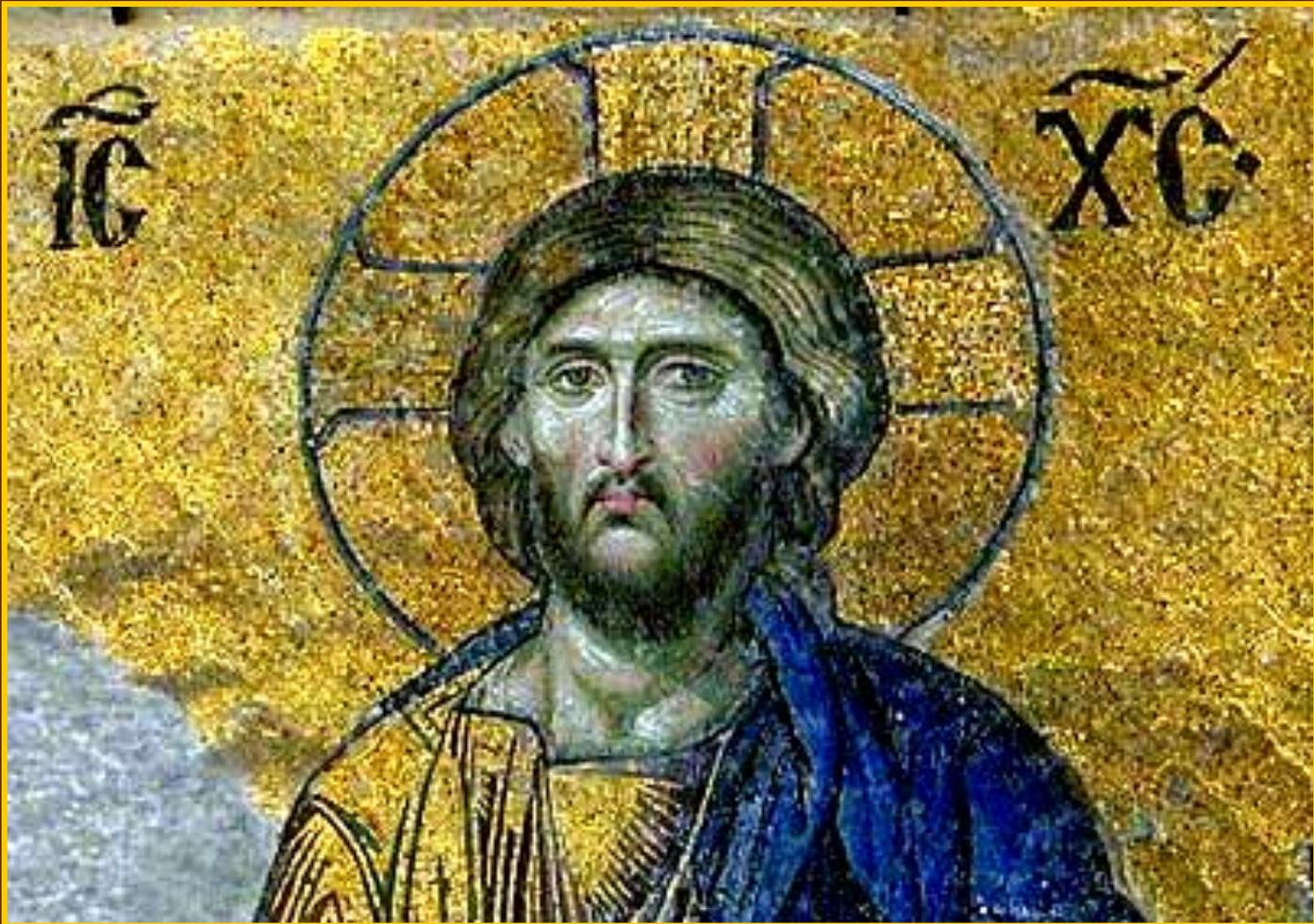
Con algunas variantes se vuelve a narrar este episodio en Hechos de los Apóstoles: 22,4-21; 26,9-18.

Más adelante Pablo recordará este acontecimiento varias veces. En Gál 1,15-16 lo considera una "revelación":

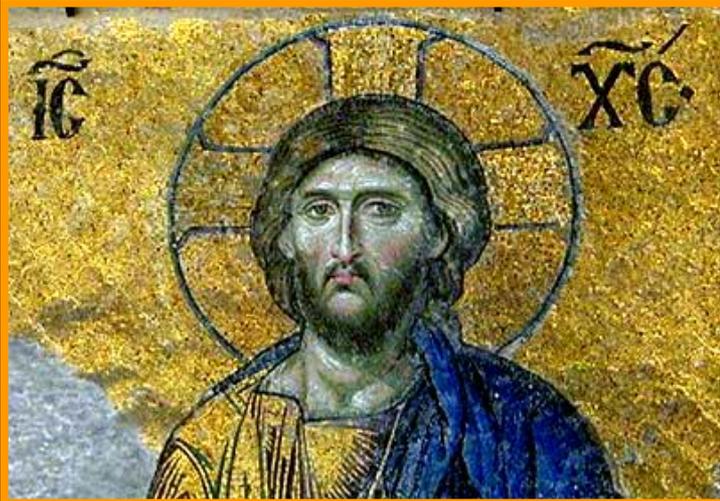
"Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre,..."



Para Pablo todo se debe a la gracia de Dios que le *reveló a su Hijo*:



Otro testimonio importante lo ofrece Pablo en 1 Cor 15,3-10:



Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.

- + Pablo fue objeto de una aparición de Jesús resucitado, que lo convierte en apóstol, igual que los otros Doce.
- + Fue una gracia inmerecida, pero Pablo se esfuerza por responder a ella.
- + La fe en la resurrección de Jesús es central en la tradición cristiana.

En la carta a los cristianos de Filipos recuerda su buena situación en el judaísmo:

Aunque yo tengo motivos para confiar también en la carne. Si algún otro cree poder confiar en la carne, más yo.

Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable (Flp 3,4-6)





Sin embargo, después de la aparición de Jesús resucitado, lo ha dejado todo y ahora sólo le preocupa llegar a compartir plenamente la vida con él:

Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo... y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos (Flp 3,7-11)

En 1 Cor 9,1 justifica su calidad de apóstol porque ha visto a Jesús resucitado: *¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro?*

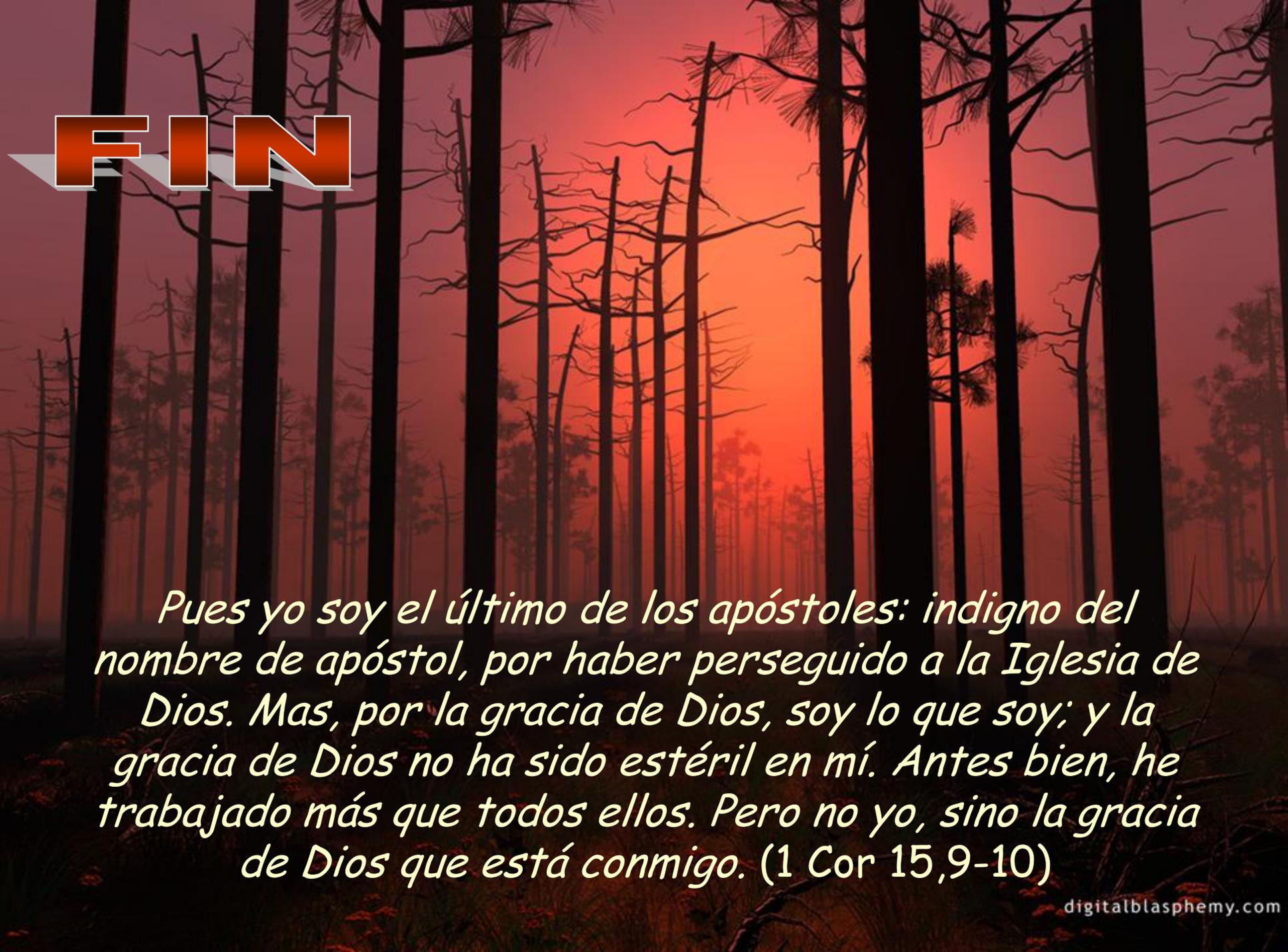
Hay quien interpreta este acontecimiento como final de un proceso psicológico de Pablo, insatisfecho o desengañado del judaísmo...

Esto es contrario a las fuentes, que presentan a Saulo como un fariseo muy convencido y seguro.

Por esto Pablo en 1 Cor 15,8 llama su "alumbramiento" a la fe cristiana *abortivo*, es decir, antinatural, pues no era eso lo que podía esperar un perseguidor.

Todo fue gratuito y humanamente inesperado.





FIN

Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. (1 Cor 15,9-10)